

Comunicación y desarrollo como categorías políticas

Communication and development as political categories

■ **Ana Laura Hidalgo**

Universidad Nacional de San Luís (Argentina)

Fecha de recepción: 22 de junio de 2017

Fecha de aceptación: 13 de julio de 2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.2.6.4135>

NOTAS BIOGRÁFICAS

Ana Laura Hidalgo es docente e investigadora en la facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luís, Argentina. Magister en Política y Planificación Social por la Universidad de Cuyo.

Contacto: hidalgo.analaura@gmail.com

Resumen

Las nociones de comunicación y desarrollo registran en el campo de investigación en comunicación en América Latina, importantes antecedentes. Este artículo se propone sistematizar ambos conceptos en una posible categorización que permita leer sus interrelaciones atravesados por los condicionamientos históricos, sociales y políticos que constituyeron sus climas de época. Finalmente, se proponen como categorías políticas a fin de posibilitar una problematización situada en un horizonte hermenéutico particular en su comprensión.

Abstract

The notions of communication and development have important antecedents in the field of communication research in Latin America. This article intends to systematize both concepts in a possible categorization that allows to read their interrelations traversed by the historical, social and political conditions that constituted their period climates. Finally, they are proposed as political categories in order to enable a problematization located in a particular hermeneutic horizon in their understanding.

Palabras clave

Comunicación, Desarrollo, Política, Tradiciones de investigación, Otros estudios

Keywords

Communication, Development, Politics, Research traditions, Other studies

Sumario

1. Introducción
2. Tradiciones de investigación en América Latina
 - 2.1. Los medios de información al servicio del progreso



- 2.2. Los medios de información para la dominación
- 2.3. Comunicación para otro proyecto de sociedad
- 2.4. Comunicación comunitaria para otro desarrollo
- 2.5. El debate por las Políticas Nacionales de Comunicación
- 3. Otros estudios
- 4. Comunicación y Desarrollo como categorías políticas
- 5. Conclusiones

Contents

- 1. Introduction
- 2. Research traditions in Latin America
 - 2.1. The Media to the service of progress
 - 2.2. The Media for domination
 - 2.3. Communication for another society project
 - 2.4. Community Communication for another development
 - 2.5. The debate around National Communication Policies
- 3. Other Studies
- 4. Communication and development as political categories
- 5. Conclusions

1. INTRODUCCIÓN

Diversas investigaciones en América Latina se han desarrollado sobre la base de que los conceptos de *comunicación y desarrollo* no pueden pensarse de modo aislado (Schmucler, 1997; Thornton y Cimadevilla, 2008; Servaes, 2000; Gumucio-Dagron, 2011; Cimadevilla, 2001; Beltrán, 2005; Cortés, 2001; Hidalgo 2014; entre otros). En consideración con esto, en el abordaje investigativo de los alcances de las políticas públicas, desde una perspectiva de los estudios territoriales (Hidalgo, 2017) se pretende recuperar la mirada de los sujetos y sus construcciones de sentido, posibilitando una fusión de horizontes (Gadamer, 2004) que disponga el diálogo entre los diferentes universos vinculados a estas nociones que se encuentran disputando el sentido en los territorios mismos en la dotación de la política pública. Esto presupone el reconocimiento de la alteridad de los horizontes en que se encuentran, y la renovación de los presupuestos a partir de los cuales se configuran los diversos sentidos de orden social.

La invitación a reflexionar de nuevo las categorías de *comunicación y desarrollo*, que subyacen y se visibilizan en la dotación de políticas públicas que abordan la complejidad de lo social, conlleva el reconocimiento de los antecedentes que han abonado el campo de estudios en comunicación en América Latina y la región. A fin de poder cuestionarse nuevas preguntas que permitan pensar(nos) con una vocación contemporánea (Agamben, 2008).

2. TRADICIONES DE INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Las trayectorias conceptuales de las nociones de comunicación y desarrollo en América Latina facilitan el describir diversos tipos de vinculaciones a partir de las cuales se estructuran modos diferenciados de asumirlas; las mismas permiten referenciar una diversidad de climas de época que se constituyen en condiciones de posibilidad para ser pensadas. De este modo, los fuertes cambios en los procesos político-institucionales, económico-sociales y cultural-simbólicos en la mayoría de los países de América Latina, habilitan nuevas preocupaciones, y reactualizan la tensión entre la búsqueda de desa-

rollos alternativos o de alternativas al desarrollo (Gambina, 2013). Estas preocupaciones necesariamente reclaman la intromisión en los territorios donde se viven las políticas públicas, a fin de profundizar en sus opciones de transformación social, cultural, ambiental, económica e institucional en la región.

Las nociones de comunicación y desarrollo encierran en sí mismas ricas tradiciones que permiten ser debatidas particularmente. Si bien no es propósito de este trabajo reconstruir los alcances de cada una de estas nociones por separado, se presentan a continuación algunas ideas que resultan esenciales para discutir sobre la cuestión.

La palabra *desarrollo* se ha ligado a disímiles significados de acuerdo a los contextos históricos y políticos en los cuales se han propuesto definirla. Hasta la II Guerra Mundial (1939-1945) se sostenía que la evolución de los países debía conducir a las sociedades desde el “atraso” característico de lo primitivo, hacia el “progreso” de la civilización, caracterizado por cierto grado de bienestar. Luis Ramiro Beltrán (2005) explica que este proceso aparentemente debería darse de un modo providencial, tal vez lento pero presumiblemente natural e ineluctable; en este marco, el modelo económico aplicado respondía a las corrientes liberales clásicas. En este contexto, Jan Servaes (2000) señala que los medios de comunicación fueron utilizados para promover determinados mensajes tendentes a implementar estrategias de cambio social por medio de la divulgación de mensajes. El autor titula su trabajo *Comunicación para el Desarrollo: tres paradigmas, dos modelos*, y recorre las principales discusiones de la comunicación para el desarrollo desde una perspectiva histórica.

Entre los años 1950 y 1960, Rostow escribe *Las etapas del crecimiento económico*. En esa obra sostiene que todas las pre-sociedades capitalistas son iguales y sólo en algunas se produce un “despegue” lineal, evolutivo y ascendente. Desde este paradigma, se entiende por desarrollo un conjunto de acciones económicas, sociales y políticas dependientes de medidas racionales a seguir, que permitirían conducir a un estadio de “consumo generalizado de las masas”¹. En este paradigma, “el sistema de radiodifusión fue usado principalmente para el entretenimiento y las noticias. La radio fue un

¹ Rostow postula la evolución de las sociedades en cinco etapas: “la Sociedad Tradicional”, “Condiciones previas al Despegue”, “el Despegue”, “la marcha hacia la Madurez” y “el Alto Consumo de Masas” (Slater, 1999).

canal apto para que las campañas nacionales persuadieran a la gente” (Servaes, 2000: 10).

Después de la II Guerra Mundial, emerge la creencia de que la noción del desarrollo debía ser una opción, y no podía dejarse al azar. El desarrollo comienza a ser concebido como un proceso que debía ser previsto y organizado desde una intervención estatal protagonista. Este nuevo paradigma implicaba lograr un crecimiento sostenido de la economía, que contara con el apoyo de la tecnología para alcanzar un desarrollo material. Beltrán (2005) explica que esta transición se debió en gran parte a la experiencia ganada por los Estados Unidos en el escenario de la segunda posguerra. En 1949, el presidente Truman anunció un programa internacional de asistencia, técnica y financiera para el desarrollo nacional. Afirma:

Comprendiendo que la acción pro desarrollo en estos campos requería provocar por persuasión educativa cambios de conducta tanto en funcionarios como en beneficiarios, incluyó en cada uno de esos servicios sociales una unidad dedicada a la información de apuntalamiento a los fines del respectivo sector. Y esta medida llegaría a constituir una de las raíces mayores de la actividad que sólo varios años después iría a conocerse como *comunicación para el desarrollo* (Beltrán, 2005, p. 5).

Por su parte, Servaes (2000) señala que las teorías de la comunicación como “difusión de innovaciones”, “flujo en dos pasos” o los enfoques de la extensión, son congruentes con la teoría de la modernización².

Entre otros autores que tratan el tema en Argentina Mabel Manzanal aborda las problemáticas del desarrollo desde una perspectiva institucional y territorial; uno de sus últimos títulos es *La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino*, en coautoría con Mariana Ponce (CICCUS, Buenos Aires, 2013).

A continuación se presentan diversas perspectivas que desde el campo de los estudios de comunicación se han afrontado, para cuestionarse la relación entre la *comunicación y el desarrollo*. Los antecedentes se presentan en una estructura argumental que permite pensar, desde el campo de la comu-

nicación, las relaciones con la noción de *desarrollo* que predominó en los diversos climas de época a partir de los cuales se asume.

La intención es ofrecer un intento de mapa de las discusiones llevadas adelante en América Latina a partir de los años 60 acerca de las reflexiones, investigaciones y prácticas que confluyen entre sí en diálogo y oposición permanente con las propuestas desarrollistas y difusionistas. Se proponen cinco entradas analíticas de aproximación a las miradas del campo acerca de las discusiones y las críticas que han recibido estos aportes.

2.1. LOS MEDIOS DE INFORMACIÓN AL SERVICIO DEL PROGRESO

Las políticas que se administraron en América Latina a partir de los años 60, provenientes de una concepción desarrollista y difusionista, permitieron el surgimiento del pensamiento crítico en la región. En el pensamiento sobre la modernización, se destaca el énfasis en los factores explicativos monodisciplinarios, subrayándose de modo especial la variante económica. Por tanto, las medidas del progreso eran el Producto Bruto Interno (PBI), la alfabetización, la urbanización y otras similares, todas basadas en criterios cuantificables (Servaes, 2000).

En este contexto, nutridos de los aportes de Lerner, Schramm y Rogers se realizaron propuestas político-comunicacionales; siendo el marco del desarrollo la política exterior norteamericana hacia Latinoamérica.

Los textos de Lerner (1958), Schramm (1964) y Pye (1967) son considerados precursores de una corriente que destacaba la importancia del diseño de políticas públicas en países subdesarrollados o en vías de desarrollo, para permitir que la sociedad protagonizara cambios en sus “actitudes y comportamientos”. Asimismo, la dotación de esas políticas buscaba reducir la distancia social entre las clases dominantes y las masas en el marco de un proceso de modernización. Desde las corrientes más críticas, esto se consideraba como un eufemismo para implicar el desarrollo como expectativa y búsqueda de la sociedad. Estos desarrollos teóricos se proponían sacar a la región del subdesarrollo. Para esto, se diseñaron políticas sociales que incluían una perspecti-

² Para ampliar sobre estos aspectos, puede consultarse *Introducción a la teoría de la comunicación de masas* de Denis McQuail. (1985).

va comunicacional central, sobre todo considerando los efectos y alcances de los medios de comunicación en el trayecto al desarrollo.

De este modo, se instaló un clima optimista hacia los medios y las tecnologías de la comunicación en los procesos de modernización; hasta tal punto que el sistema de comunicación presente en una sociedad permitía ser un indicador del grado de desarrollo de ese pueblo.

El desarrollismo y el difusionismo se sustentaron epistemológicamente en concepciones funcionalistas y en la psicología conductista, erigiendo a los medios de comunicación como único elemento determinante de complejos procesos sociales. De este modo, se descontextualizaron los procesos sociales, comunicativos y culturales de la población destinataria.

Cortés (2001) destaca que las políticas keynesianas de tipo intervencionista/desarrollista lograron cierta estabilidad, pleno empleo y riqueza en los países capitalistas. Esto coincidió con el establecimiento de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), el reforzamiento de la OEA (Organización de los Estados Americanos) y la creación del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) o del Pacto Andino, en contexto con las políticas regionales del gobierno de Kennedy tales como la Alianza para el Progreso. Es por ello que las Naciones Unidas desde mediados de 1970 acordaron la necesidad de establecer un Nuevo Orden Económico Internacional, reconociendo que las condiciones de subdesarrollo afectaban tanto a los países pobres como a los ricos. “Después de la euforia modernizante, y frente a sus evidentes fracasos, la crítica de las ciencias sociales latinoamericanas, [...] permitió que un significativo sector desembocara en la original teoría de la dependencia” (Cortés, 2001, p. 2).

Estas políticas fueron apoyadas y promovidas por la CIESPAL, la arista cultural de la Alianza para el Progreso. Desde este organismo, se planificó una propuesta educativa y de capacitación que permitiera articularse con las políticas sociales.

Actualmente, la CIESPAL conserva un lugar importante en los estudios de la comunicación habiendo nutrido debates sobre el campo, tales como los planes de estudio y la formación de profesionales.

La mirada crítica de América Latina fue posible gracias al trabajo intelectual que logró distanciar las líneas de debate de la mirada desarrollista. Esta actitud profunda-

mente política de la región fue nutrida intelectualmente por diversas fuentes teóricas, entre ellas, el marxismo, los aportes de Gramsci y Althusser, la semiología, el estructuralismo y la lectura de la escuela de Frankfurt.

En este contexto, se destacan en el territorio los trabajos de Luis Ramiro Beltrán y Armand Mattelart.

2.2. LOS MEDIOS DE INFORMACIÓN PARA LA DOMINACIÓN

En contraposición al desarrollismo, surge una perspectiva económica-social conocida como Teoría de la Dependencia. De inspiración materialista histórica, los pensadores de esta línea consideraban que el llamado “subdesarrollo” de la región no obedecía a una cuestión de retraso en el camino que conducía al desarrollo, sino que por el contrario sostenían que se debía a procesos históricos de dependencia a políticas económicas y sociales externas. De este modo, las economías de América Latina habían sido incorporadas a parámetros externos de acuerdo con intereses foráneos, incluidas de este modo en una relación desigual de dominio.

Por su parte, la Teoría de la Dependencia entiende al desarrollo como un proceso social, económico y político; siendo el desarrollo de las “periferias” dependiente de los países centrales. A diferencia de la teoría de la modernización, esta teoría entiende que las causas del subdesarrollo son múltiples y depende de la situación del mercado mundial. Asimismo, la dependencia no es sólo un fenómeno externo sino que se manifiesta en la estructura interna de un país, donde se reproducen las condiciones de desigualdad, relaciones de dependencia económica, política y social, entre otras. Por su parte, “el paradigma de la dependencia jugó un rol importante en el movimiento hacia un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) desde finales de los 60 hasta comienzos de los 80” (Servaes, 2000, p. 11). Los llamados Países No Alineados (PNA) manifestaron las metas de la autodeterminación política, económica y cultural dentro de la comunidad internacional y definieron el desarrollo como una lucha política.

El economista Celso Furtado (1964) estudió los procesos de desarrollo y subdesarrollo en la región latinoamericana; por su parte Cardoso y Faletto (1969), en su trabajo sobre la interpretación sociológica del desa-

rollo en Latinoamérica, observaron la necesidad de establecer un diálogo entre economistas y planificadores para destacar la naturaleza social y política de los problemas del desarrollo en América Latina. Por esto, consideraban que la alternativa no era acceder al desarrollo sino generar procesos de “independencia” de esos vínculos por medio de un cambio social y político en la región.

Estos investigadores ofrecieron otra lectura de la situación de América Latina, ya que señalaron que no era subdesarrollada sino dependiente. Su posicionamiento se plasmaba en una actitud teórica vinculada al relevamiento de las relaciones de poder y de la ideología operante, y en una actitud política que denunciaba las relaciones de dominación de los sistemas de medios³.

En simultáneo con esta corriente teórica de pensamiento, surge entre los años sesenta y setenta la perspectiva teórico/política de la “Invasión Cultural”. Cabe señalar que este contexto estuvo caracterizado por la fortaleza de los movimientos de liberación nacional y tercermundista en la región. La noción de “Invasión Cultural” intentaba señalar la relación centro-periferia a partir del desarrollo de las industrias culturales apoyadas por la intervención de los Estados Unidos.

Desde esta perspectiva, la comunicación se asocia a los medios de comunicación y entre estos, especialmente a la televisión siendo objeto de estudio de numerosos trabajos. Estos son señalados como instrumentos al servicio de la dominación económica y cultural de América Latina, defensores sistemáticos de intereses de ciertas minorías que se beneficiaban con la dependencia del continente y que permitían la penetración cultural transnacional. Desde este lugar de crítica se sostenía que mediante el consumo de los medios masivos de comunicación los pueblos perderían sus culturas nacionales, incorporando una cultura o consumos ajenos.

Algunos de los representantes de esta corriente teórica sostenían que si los medios pasaban a manos de movimientos políticos de resistencia, serían instrumentos al servicio del poder popular, como herramientas de agitación social y organización de las masas.

Siguiendo la denuncia de la invasión cultural, los trabajos críticos de la región se

centraron en los siguientes puntos, principalmente: estructura de propiedad de los medios, articulaciones en la propiedad de los medios con otros sectores de la economía, relaciones de competencia entre grupos económicos nacionales e internacionales, relaciones entre intereses empresariales de medios e intereses político/estatales, influencia de las empresas transnacionales sobre los medios mediante las inversiones publicitarias, la “penetración cultural” imperialista mediante los mensajes de las industrias culturales, entre otros.

Un trabajo clásico de este momento del pensamiento latinoamericano es *Para leer al Pato Donald* de Armand Mattelart y Ariel Dorfman, publicado en 1971. Así, se desmonta la presencia de la ideología dominante en la industria del entretenimiento, denunciando relaciones de poder asimétricas.

El intelectual de este momento aparece como comprometido con la transformación y encarna un rol político. No es posible pensar el hacer del científico separado de las necesidades materiales de existencia.

Por otra parte, relacionando la noción de “Invasión Cultural” con la “Teoría de la Dependencia”, se desarrolló una crítica desde la economía política. De este modo, la relación norte/sur no podía explicarse con el par desarrollo/subdesarrollo sino más bien con la relación imperialismo/dependencia. Desde este lugar se aportaron sustentos más allá de la mirada mediática a la cuestión de la invasión cultural. Estos intentos teóricos intentaron vincular los procesos culturales con la dinámica de la dominación centro/periferia. Uno de los trabajos más reconocidos en esta línea, es el de Heriberto Muraro denominado *Invasión cultural, economía y comunicación* publicado en 1987.

Desde estas perspectivas se asumió que el estudio de la comunicación tenía que ver con el poder, dotando a los estudios del campo de una fuerte politicidad. Sin embargo, a estos trabajos se les criticó el lugar de pasividad depositado en los públicos ante un poder tan fuerte, que incluso trascendía a los medios. Un sistema total opresivo que se manifestaba en un sistema económico de dominación basado en la dependencia, en el cual los medios eran sólo herramientas de acción.

³ Otros autores destacados del pensamiento de la Teoría de la Dependencia son Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Agustín Cueva, Vania Bambirra.

2.3. COMUNICACIÓN PARA OTRO PROYECTO DE SOCIEDAD

A diferencia de las teorías anteriores que consideraban a los medios como instrumentos de la dominación, las prácticas e investigaciones de este tercer grupo recuperan el potencial de los medios como herramientas de liberación. Estas corrientes de discusión se encuentran relacionadas y comparten supuestos pero se diferencian en algunos puntos.

Durante los años setenta y ochenta se desarrollaron en América Latina experiencias de comunicación por fuera de los medios masivos, conocidas como “Comunicación alternativa”. Bajo este nombre se agrupan experiencias y prácticas concretas que, bajo otras definiciones ideológicas, intentaron constituirse como alternativas al sistema social que consideraba a los medios como estructuras de reproducción de las ideologías dominantes.

Se destaca en esta corriente el trabajo del venezolano Antonio Pasquali, quien en 1963 publica su libro *Comunicación y cultura de masas*. Esta obra es considerada fundamental para establecer nuevos debates en torno a la comunicación y los medios. El autor postula una mirada desplazada hacia la teoría política y cultural para la reflexión de la comunicación. Su posicionamiento lo conduce a sostener que la comunicación es un fenómeno estructural, pero también un modo de constitución de lo social.

La noción de comunicación popular comenzó a asociarse a la posibilidad de construcción de un proyecto alternativo de sociedad. Las experiencias de comunicación alternativa se multiplicaron en América Latina, practicándose especialmente por fuera de los medios masivos, en medios de baja intensidad o poco alcance; por tanto, ofrecía una alternativa al medio y no una alternativa a los procesos de dominación. De este modo, se concebía que lo alternativo, si no hace posible la expresión de los grupos de base, se degrada y pierde su potencial transformador.

Entre los años setenta y ochenta, las experiencias de la llamada “comunicación alternativa” instalaron un debate entre lo alternativo como opción política y ética y lo alternativo como elección del medio.

De este modo, cabe señalar que no siempre se aludía a los mismos procesos y protagonistas bajo la denominación de alternativo o popular. Asimismo, las experiencias de me-

dios alternativos también suelen ser consideradas en este grupo; en general no contaban con la participación de los sectores populares, sino que pretendían instalar un discurso contra-hegemónico. En general, presentaban problemas de financiamiento y circulación por lo que resultaban efímeras.

2.4. COMUNICACIÓN COMUNITARIA PARA OTRO DESARROLLO

Esta corriente dentro del campo de los estudios de la comunicación surge en la década del ochenta. Uno de los impulsores en la región fue la CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina). Mediante talleres de comunicación comunitaria, intentaban promover la participación y la organización de los miembros para alcanzar el desarrollo integral comunitario. La comunicación aparece como un insumo de este proceso. Los manuales de la CIESPAL, que trabajaron en este sentido, pretendían que las instituciones nacionales interesadas en alcanzar este tipo de desarrollo replicaran las experiencias pilotos, desarrolladas en Ecuador.

En este marco, la CIESPAL señala la importancia de la comunicación en la creación y ejecución de los proyectos de desarrollo, tales como la alfabetización, desarrollo rural integral, etc. Se estimulan las experiencias de comunicación comunitarias, con el objeto de que puedan analizar sus problemas con propiedad dentro de su dimensión cultural. En este sentido, se brindaban talleres de capacitación en la planificación, selección de contenidos y producción de mensajes.

Estas propuestas destacan la participación de la comunidad en la elaboración del diagnóstico y planificación comunitaria. Actualmente, esta perspectiva es central en la formación de investigadores.

2.5. EL DEBATE POR LAS POLÍTICAS NACIONALES DE COMUNICACIÓN

Recuperando las ideas críticas sobre el difusionismo, algunos intelectuales de América Latina impulsaron el debate por la implementación de Políticas Nacionales de Comunicación (PNC). Uno de los referentes, Luis Ramiro Beltrán denuncia que en la región se realizan estudios con métodos y teorías importados que no permiten pensar las realidades territoriales. Es por esto que debe construirse un enfoque conceptual

propio.

Beltrán señala el acceso, el diálogo y la participación como nociones centrales para comprender la comunicación como un proceso integral, profundamente relacionado con la estructura social y económica.

Las PNC se presentaron mediante cinco caminos: uno práctico, cuya búsqueda es la democratización; uno teórico, que abra perspectivas y busque objetos propios para el estudio de la comunicación; uno político, que implicaba la puesta en común de países con problemas similares; uno institucional, que nuclea las inquietudes regionales y, por último, uno gremialista, donde se agrupan los profesionales de la comunicación.

De los estudios que conforman esta perspectiva, se ha impulsado el NOMIC (Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación) con el objeto de denunciar el desequilibrio prevaleciente en la posesión y manejo de los recursos de la información, en detrimento de ciertos sectores.

3. OTROS ESTUDIOS

Además de los mencionados, existen en la región diversos antecedentes que problematizan las relaciones entre *comunicación* y *desarrollo*. Dentro de las investigaciones más recientes y con mayor trascendencia en el campo, también se destacan las siguientes:

Desde las tradiciones de la *Comunicación para el Cambio Social*, Alfonso Gumucio-Dagron (2011) presenta un recorrido por los conceptos claves de la comunicación para el desarrollo y el cambio social desde sus orígenes. Su artículo denominado *Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo* (2011) distingue dos tradiciones principales: una inspirada en las teorías de la modernización y la otra perspectiva presenta una comunicación nacida de las luchas sociales anticoloniales y antidictatoriales del Tercer Mundo, que tiene su referente académico en las Teorías de la Dependencia. Se destaca también, que en la mención de esta corriente de pensamiento, se le otorga a la comunicación un lugar subsidiario para “el cambio social”. Este modo de enunciar la comunicación la arroja a una esfera instrumental o secundaria.

Luis Ramiro Beltrán y René Zeballos en su libro *Estrategias de comunicación educativa para el desarrollo* (2001), proponen las herramientas de la comunicación y la educación para lograr procesos de desarrollo en

sociedades con necesidades y demandas insatisfechas. Rescatan el abordaje de dos disciplinas (comunicación y educación), y por tanto pretenden una entrada interdisciplinaria en comunicación y desarrollo.

El Centro de Investigación de Calandria (Perú) se especializa en el campo de la investigación de la comunicación para el desarrollo desde un equipo multidisciplinario en el que participan educadores, sociólogos, psicólogos, periodistas y comunicadores. Los estudios buscan mejorar las nociones comunicativas a fin de que las decisiones políticas referidas a proyectos de desarrollo se alimenten de indagaciones y estudios sustentados en opiniones y valoraciones de los sujetos de los territorios.

4. COMUNICACIÓN Y DESARROLLO COMO CATEGORÍAS POLÍTICAS

Madoery (2013) explica que el concepto de *desarrollo* como concepto económico y social ha sido funcional a un patrón de acumulación y a un sistema geopolítico particular. De este modo, tras la II Guerra Mundial, el concepto se universalizó como un ideal de progreso que obedecía a la aplicación de una clara metodología (Quijano, 2000). Pero como indica Leff (2005), la sobre-economización del mundo induce una homogeneización de los patrones de producción y de consumo, que se monta contra una posible sustentabilidad planetaria fundada en la diversidad ecológica y cultural.

El *desarrollo* es una idea de raíz económica, cuyos alcances y limitaciones le fueron agregando adjetivos que ampliaron su perspectiva, en la búsqueda de una mejor definición de su significado. Ha sido analizado en relación con sus objetivos (crecimiento sostenido, expansión de las libertades, bienestar social, competitividad sistémica, sustentabilidad ambiental), con sus dimensiones (económico, institucional, social, ambiental, humano), con sus territorios (nacional, regional, local, urbano, rural), expandiendo notablemente su entendimiento. También es un concepto que se encuentra incorporado en el imaginario social de un modo pleno de connotaciones positivas: se lo identifica con crecimiento, cambio, oportunidades, bienestar, esperanza, calidad de vida. ¿Todo cabe dentro del recipiente conceptual del desarrollo? ¿Qué es, en definitiva, el desarrollo? ¿Siguiendo siendo

una idea pertinente para la transformación social en América Latina? (Madoery. 2012: 61).

Del mismo modo, la noción de *comunicación* se asocia a las tecnologías, a sus actores, a las instituciones que participan en su carácter de masividad. Pero todas esas particularidades contribuyen a generar en torno a la noción una idea de neutralidad y de técnica “apolítica”. Por tanto, este trabajo intenta argumentar y discutir que ambas nociones admiten cierta politicidad desde una perspectiva de política situada. Esto implica superar los planteos normativos que parten de un “deber ser” de las categorías analizadas.

Castro-Gómez (2005) señala, siguiendo a Said, que los discursos de las ciencias humanas y sociales que “han construido la imagen triunfalista del *progreso histórico* se sostienen sobre una maquinaria geopolítica de saber/poder que ha declarado como ‘ilegítima’ la existencia simultánea de distintas ‘voces’ culturales y formas de producir conocimientos” (Castro-Gómez. 2005, pp. 27-28). De este modo, se insiste en una paulatina invisibilización de la *simultaneidad* epistémica del mundo y de las diversas expresiones de vida. Un andamiaje político cultural que ha permitido la impugnación del otro diferente. Así, Wallerstein explica:

¿De dónde provienen el racismo y el subdesarrollo? ambos son fenómenos del mundo moderno. El racismo no es xenofobia —la cual ha existido a lo largo de la historia— y el subdesarrollo no es pobreza ni un nivel bajo de tecnología, —que también han existido a lo largo de la historia—o más bien el racismo y el subdesarrollo, como los conocemos, son manifestaciones de un proceso elemental mediante el cual se ha organizado nuestro propio sistema histórico: un proceso que consiste en mantener gente afuera mientras se mantiene gente adentro (Wallerstein. 2003, p. 91).

Por tanto, continua Wallerstein, el capitalismo conserva como característica definitiva del sistema-mundo moderno, una relación no equitativa por definición:

[...] el capitalismo implica una distribución no equitativa de los bienes materiales. [...] En otras palabras, casi toda la gente, casi todas las escuelas de pensamiento ideológicas, durante cierto tiempo han

proclamado el ideal universalista de un mundo sin racismo y sin pobreza; pero, no obstante, todas han continuado apoyando y sosteniendo instituciones que de manera directa e indirecta han perpetuado, e incluso incrementado, estas realidades que se suponen no deseadas (Wallerstein. 2003, p.92).

Como resultado, Wallerstein señala que: tal vez no hay otro objetivo social que tenga una aceptación casi unánime en la actualidad como el ‘desarrollo económico’. Dudo que haya existido un sólo gobierno en los últimos 30 años que no haya aseverado que buscaba ese objetivo, al menos para su propio país. En cualquier lugar del mundo actual lo que divide a la izquierda y la derecha sin importar cómo se le defina, no es desarrollarse o no desarrollarse, sino cuáles políticas se presume ofrecen más esperanzas de alcanzar ese objetivo. [...] Sobre todo se nos dice que el desarrollo es posible con sólo hacer bien la cosa indicada (Wallerstein. 2003, p. 115).

Sin embargo, es el proyecto civilizatorio de la modernidad el que se ha asentado sobre el ideal de progreso, y éste al mismo tiempo, ha consolidado al primero. Por tanto, el autor sostiene que el desarrollo es una categoría política con consecuencias económicas, a diferencia de las visiones clásicas acerca del desarrollo que ofrecían una mirada economicista del mismo.

Si como explica Madoery (2013) el *desarrollo* es un proyecto de construcción humana y de ello depende su eficacia práctica como proyecto político, debe ser ante todo un producto de las capacidades políticas de transformación que una sociedad genera. Así:

el desarrollo no es para las personas, sino desde las personas, desde sus acciones, sus ilusiones, sus creaciones, y necesita ser abordado desde la filosofía, la literatura, la religión, la pedagogía, la movilización popular. De ese modo, aparecen indicios que hacen al reconocimiento de una dimensión subjetiva y relacional en los procesos de desarrollo, como una praxis que es social y cultural y sólo secundariamente económica, como expresaba Furtado (1982). (Madoery. 2012, p. 68).

Del mismo modo, se asume que la no-

ción de desarrollo lleva implícita una idea de *comunicación*. Este estudio intenta abordar la correlación entre ambas, inspirando el abordaje construido de las prácticas discursivas de los actores.

Madoery (2012) ilustra del siguiente modo la dimensión de la categoría de *desarrollo*; invitamos a los lectores a interpretar en ella a la comunicación:

una lectura política del proceso de desarrollo, que promueva un espíritu crítico y un comportamiento propositivo fundado en la propia realidad regional, implica una serie de supuestos. Primero, comprender que el neoliberalismo y/o el conservadurismo representan, como ya fue expresado, el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio y no sólo una teoría económica, por lo que su cuestionamiento tiene que dirigirse hacia sus fundamentos históricos-culturales e institucionales, y no sólo a sus manifestaciones de política económica. Segundo, adoptar una idea de cambio social que no es producto de un proceso inmanente a las sociedades sino consecuencia de disputas sociales. Reconocer, como expresa Quijano, que lo que se desarrolla es una determinada matriz de poder, que funciona con lógica global. Tercero, *correr el velo* de la colonialidad del hacer, del ser y del saber, como sostiene Mignolo, que nos coloca y nos ha colocado a los latinoamericanos en el lugar de atrasados, no sólo en términos económicos, sino también espirituales y epistémicos. Reconocer que el problema regional es de heterogeneidad histórico-estructural y no de atraso en relación con supuestos parámetros universales de desarrollo, como lo enunció con claridad la teoría de la dependencia. Cuarto, romper con miradas abstractas respecto de la articulación entre actores, basadas en la racionalidad agregativa o en declamados consensos apolíticos (Madoery. 2012, p. 78).

5. CONCLUSIONES

Los procesos políticos que se desenvuelven en los territorios tienden a manifestar un único propósito en sus objetivos a mediano o largo plazo: el *desarrollo*. Sin embargo, subyace en él un sentido común que se presenta como natural –por tanto incuestionable y del orden de lo dado– que responde al proyecto civilizatorio de la modernidad, el cual se ha estructurado a partir de ciertas dicotomías irresolubles. El pensamiento único clausura el debate, no abre posibilidad de cuestionarse y, fundamentalmente, no deja lugar a la *comunicación*. La *comunicación*, entendida como aquel momento relacionante, conlleva la imposibilidad de la anticipación de las ideas del otro, en tanto que sus respuestas no pueden estar predeterminadas; asimismo, la necesidad del silencio en este proceso es fundamental. Suponer que los procesos de intercambio discursivo con mensajes previstos de antemano es *comunicación*, implica perder el carácter esencialmente político y dialógico de la misma.

Las simplificaciones en su consideración no son inocentes; permiten obturar la posibilidad de un atravesamiento genuino con la palabra del otro, que sale a nuestro encuentro cada vez que hacemos la pregunta por nosotros mismos.

El recorrido propuesto pretendió poner en diálogo y tensión la relación entre dos nociones específicas: la *comunicación* y el *desarrollo*. Estas, como otras categorías, se encuentran disputando el sentido en los territorios, desatando luchas que admiten innumerables tensiones y competencias por imponer sentidos de orden social.

En este sentido cabe señalar que, desde una perspectiva territorial, las nociones de *comunicación* y *desarrollo* son esencialmente categorías políticas, en consideración a que son habitadas especialmente por relaciones de poder complejas y contradictorias. Y, por tanto, nunca pueden ser significantes transparentes o apolíticos. En tal sentido, consideramos que esta latencia desde lo particular, condiciona las instancias de significantes de los horizontes hermenéuticos de lo territorial.

► Referencias Bibliográficas

- Agamben, G. (2008). *Che cos'è il contemporaneo?* Roma: Nottetempo.
- Beltrán, L.R. (2005). La Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo. En Federico Schuster (Presidente), *III Congreso Panamericano de la Comunicación*, documento presentado en Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Beltrán, L.R. y Zeballos, R. (2001). *Estrategias de comunicación educativa para el desarrollo*. La Paz, Bolivia: UCB-ERBOL.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca. Instituto Pensar, Universidad Javeriana.
- Cimadevilla, G. (2011). Cinco tesis y una semblanza. Trayectos académicos en la convergencia comunicación-desarrollo. *Revista ALAIC*, (8-9), 100-110,
- Cortés, C. E. (2001). La comunicación al ritmo del péndulo: Medio siglo en busca del desarrollo. Bogotá: Colombia. Disponible, versión 2009, en: <http://contactoradio.com.co/wp-content/uploads/2014/02/La-comunicacion-al-ritmo-del-pendolo.pdf>
- Furtado, C. (1964). *Desarrollo y Subdesarrollo*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Gadamer, H-G. (2004). *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme.
- Gambina, J.C. (2013). *Crisis del capital 2007/2012. La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas*. Buenos Aires: FISyP, CABA.
- Gumucio-Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*, XXX (58), 26-39.
- Hidalgo, A.L. (2014). Comunicación y Desarrollo. Una mirada desde el Enfoque de Derechos en la integración latinoamericana. En Carlos García da Rosa (presidente) *XII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación*, ENACOM, Universidad Agustín Maza, Mendoza, Argentina.
- Hidalgo, A.L. (2017). *Política y territorio. Análisis de las concepciones de comunicación y desarrollo en los actores del Programa Nacional de Microcrédito para la Economía Social y Solidaria*. (Tesis de maestría en Política y Planificación Social). UNCUIYO: Mendoza, Argentina.
- Leff, E. (2005): La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. En UNESCO (Organización), ponencia presentada en *Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalizaçào*. Rio de Janeiro, Brasil.
- Lerner, D. (1958). *The Passing of a Traditional Society: Modernizing the Middle East*. Glencoe, IL: The Free Press.
- Madoery, O. (2012). El desarrollo como categoría política. *Revista Crítica y Emancipación*, (7), 59-83.
- Madoery, O. (2013). Tres tesis para una re-interpretación política del desarrollo. *Revista Temas y Debates*, 17 (26), 13-37.
- Manzanal, M. y Ponce, M. (coord.) (2013). *La desigualdad ¿del desarrollo?. Controversias y disputas del desarrollo rural en el norte argentino*. Buenos Aires: CICCUS.
- Mattelart, A. y Dorfman, A. (1971). *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- McQuail, D. (1985). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Muraro, H. (1987). La invasión cultural en América Latina. En Muraro, H. *La invasión cultural en América Latina*. Buenos Aires: Legasa.
- Pasquali, A. (1963). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Pye, L. W. (1967). *Communications and Political Development*. Princeton: Princeton University Press.
- Quijano, A. (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6(2), 73-90.
- Schramm, W. (1964). *Mass Media and National Development*. Stanford: Stanford University Press.
- Schmucler, H. (1997) *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Servaes, J. (2000). Comunicación para el Desarrollo: tres paradigmas, dos modelos. *Revista Temas y Problemas*, 10, 5-28.
- Slater, F. (1999). Las etapas del crecimiento económico de Rostow. Consideraciones sobre el Evolucionismo como Modelo Interpretativo. *Soñando el Sur*, (2), 114-121.
- Thornton, R. y Cimadevilla, G. (2008) *Grises de la Extensión, la Comunicación, el Desarrollo*. Buenos Aires: Ed. INTA.
- Wallerstein, I. (2003). *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.